

FUNCIÓN DE LA SUSTANCIA: ENVOLTURA DE LA FALTA EN SER¹

THE FUNCTION OF SUBSTANCE: ENCIRCLEMENTO OF THE LACK OF BEING

MARIANA GOMILA

RESUMEN:

En este trabajo se intenta resumir lo presentado por François Récanati en la segunda sesión del Seminario XX de Jacques Lacan.² Ser y sustancia, en esta intervención de Récanati, son presentados como *condición* tanto de la repetición como del discurso, lo que permite pensarlos lejos de cualquier perspectiva materialista ingenua. Tanto el neologismo *parlêtre* (*hablaser*) como la noción de “sustancia gozante” de Lacan justifican esta reconsideración de cómo convendría entender sustancia y ser en psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE: ser – sustancia – repetición – predicado – relación.

ABSTRACT:

This article summarizes the lecture given by François Recanati in the second session of the Seminar XX of Jacques Lacan. There, the notions of “being” and “substance” are introduced as the *condition* of repetition as well as of discourse. That way, both ideas are kept away from any naïve materialistic perspective. Lacan’s neologism *parlêtre* as well as the notion of “enjoying substance” (*substance jouissante*) justify this reconsideration of how “being” and “substance” should be understood in psychoanalysis.

KEY-WORDS: being – substance – repetition – predicate – relation.

En la segunda sesión de su Seminario XX, el 12 de diciembre de 1972, Lacan invita a tomar la palabra al joven François Récanati -filósofo del

¹ Presentación realizada en las 5^{as} Jornadas anuales de Apertura Sociedad Psicoanalítica “*En torno al Seminario Encore (Otra vez) de Jacques Lacan*”. En la Biblioteca Nacional. 11 y 12 de diciembre de 2014.

² La presentación de F. Récanati en la clase del 12-12-72 fue omitida en el establecimiento del Seminario 20, tanto en francés como en español. Con posterioridad, F. Récanati redactó su intervención, que fue publicada en la revista *Scilicet* N° 5, bajo el título de “Predicación y ordenación”. Para su traducción al español: Cf. Jacques Lacan. Seminario 20. Otra vez (Encore). Versión crítica. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte. Inédito.

lenguaje- quien ya había realizado una presentación en el seminario anterior.³ En esta oportunidad, Récanati hará un extenso desarrollo a partir de una indicación que Lacan da al cierre de la primera sesión respecto del ser. Allí Lacan plantea que lo que caracteriza al ser tiene que ver con lo que llamó “sección de predicado”;⁴ indicando también que el ser supone el poder rehusarse al predicado, o sea, que pueda decirse por ejemplo “el hombre es”, sin que se diga qué.

Es a propósito de esta introducción por parte de Lacan de la “sección del predicado” como lo que caracteriza al ser, que Récanati propone una lectura de la *Lógica de Port-Royal*, del año 1662, a la que define como una “teoría de la sustancia”, a pesar de lo cual puede extraerse de sus argumentos una noción de sustancia entendida como *función*, como envoltura de lo que falta en el discurso y que a la vez lo constituye: el ser.

Récanati introduce el tema a partir de la repetición. Para que haya repetición, se precisa de algo, de un objeto -o término- que pueda repetirse. La repetición requiere la posición previa de un objeto. Este objeto, este “algo” -o este término- procede, surge, de una operación que lo genera y que tiene lugar, a su vez, a partir de un proceso que es también del orden de una repetición.

Tenemos por lo tanto dos repeticiones: la primera corresponde a la operación de *inscripción* de un objeto y es su identificación. La identificación supone la *pérdida de la identidad* del objeto que inscribe. Esto quiere decir que esta primera repetición implica un circuito lógico en el cual pareciera que el punto de llegada fuera el mismo que el de partida, puesto que no se haría más que repetir -y con ello identificar o inscribir- algo. Pero debemos tener en

³ Cf. Lacan, J. Seminario XIX “...ou pire”. Clase del 14-06-72. Inédito.

⁴ “Todo lo que se ha articulado del ser supone que se pueda rehusar el predicado y decir *el hombre es*, por ejemplo, sin decir qué. Lo tocante al ser está estrechamente ligado a esta sección del predicado. Entonces nada puede decirse de él si no es con rodeos que terminan en impasses, con demostraciones de imposibilidad lógica, donde ningún predicado basta. Lo tocante al ser, a un ser que se postule como absoluto, no es nunca más que la fractura, la rotura, la interrupción de la fórmula *ser sexuado* en tanto el ser sexuado está interesado en el goce.” Cf. Lacan, J. (1995). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 19.

“Y que –esto no está justificado, yo lo sugiero, es más tarde que lo llevaré más adelante, yo lo sugiero en esto- que todo lo que se ha articulado del ser, todo lo que... el hecho de rehusarse al predicado... -decir ‘el hombre es’, por ejemplo, sin decir qué- que nos es dada por ahí la indicación de que todo lo que es del ser está estrechamente ligado precisamente a esta sección del predicado. E indica que nada, en suma, puede ser dicho, sino por esos rodeos en impase, por esas demostraciones de imposibilidad lógica por donde ningún predicado basta. Y que lo que es del ser, de un ser que se postularía como absoluto nunca es más que la fractura, la rotura, la interrupción de la fórmula *ser sexuado* en tanto que el ser sexuado está interesado en el goce.” Cf. Lacan, J. Seminario XX “Otra vez” Clase 1, del 21-11-72. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte. Inédito.

cuenta que el término de partida mismo, no es de entrada el “mismo” sino que adviene “el mismo” retroactivamente en la inscripción, es decir que no se parte de la mismidad o la identidad, sino que “lo mismo” es segundo y no estaría haciendo referencia a lo idéntico sino a lo diferente: porque el circuito que implica esta operación no es una circunferencia de trayecto nulo sino una espiral donde justamente el trayecto queda inscripto.

Esta primera operación implica la repetición de algo que no está dado. Sin embargo, repetir algo que no está dado es imposible, porque ¿cómo repetir lo que no hay? Con lo cual estamos en presencia de un desfasaje, una diferencia, una brecha que es justamente lo que esta primera operación de repetición inscribe. Pero esta imposibilidad (la de repetir lo que no hay), que es no obstante una repetición, al ser identificada como tal por medio de esa operación de repetición, queda así determinada como “imposible” o como “imposibilidad”; y a partir de allí se constituye como algo (un imposible) que podrá entonces ser repetido como *existencia* en una segunda repetición. De modo que lo único que podrá repetirse será esta imposibilidad de arranque, inscripta como “imposible” por la operación primera de repetición. Es decir que esa posición previa del objeto que la repetición requería, no es más que el signo de la primera repetición imposible, pero que inscribe esa imposibilidad como algo determinado: como el término que se requiere para que sea repetido en la repetición segunda, que vendría a ser la “verdadera” repetición.

Veamos el ejemplo que trabaja Récanati: “**a es a**”. Podría entenderse como una tautología sin sentido. Sin embargo es justamente allí donde el sentido se instituye, porque entre “a” y “a” pasa algo, algo que tiene que ver con la existencia y con el ser.

En “a es a”, la primera “a” es sujeto, soporte indiferenciado, completamente *potencial* -y anticipo a decir que es *sustancia*. Sustancia que es soporte ¿de qué? De todo lo que podría venirle en el futuro como predicado o como determinación. La primera “a” –ya inscripta- se repite bajo la forma de un *predicado* (la segunda “a”) que refiere a la primera y la nombra tal, dice qué es. Pero al tratarse de una determinación de existencia, lo que ocurre allí es una suerte de transmisión de poder -o generación de valor- que implica una inversión de roles: la que hacía de soporte potencial o sujeto (la primera “a”)

queda ahora marcada, signada por el hecho de que *hay algo del ser* que, a través del predicado, se intercala entre ella (la primera “a”) y ella misma (la segunda “a”). Observemos que “ella misma” es segunda.

En esta inversión de papeles, la primera “a” pasa de ser soporte a ser soportada por algo del orden del ser: algo que la sostiene, la engloba o la envuelve en el predicado. La primera “a” *no es más que lo que la predicación predica, lo que la predicación dice de ella, es decir, “a”*. El soporte pasa a ser soportado en la predicación, por lo tanto podemos decir que la predicación soporta el ser. Entonces: no se parte de lo mismo sino que “lo mismo” adviene en la predicación, es decir que a, es a, por retroacción predicativa.

Que “a” se repita en la predicación se debe a que quedó instituido algo *tercero*, una suerte de intermediario que simboliza la distancia entre la primera “a” y la segunda; y hace que “a” participe de algo consistente, el ser, como posibilidad de toda determinación que viene del predicado, es decir, de la repetición. La primera “a” que era sujeto y soporte potencial, recibe la existencia desde la *actualidad* de una predicación y se vuelve soportada por esa predicación en acto. El sujeto sufre una disminución al traspasar su función de soporte: porque al entrar en relación con el predicado -que realiza lo que él era como *proyecto*- queda ahora englobado, envuelto, no siendo más que lo que la predicación predica. Con lo cual, el ser es el intermediario entre sujeto y predicado y es lo que otorga consistencia y posibilita la predicación, es decir, la repetición.

Hay entonces una disyunción, un desfasaje, un desajuste inicial, donde se origina la repetición y tiene que ver con la imposibilidad para algo de ser e inscribirse al mismo tiempo: porque la existencia de algo siempre se inscribe por y como otra cosa. Es necesario que otra cosa sea dada para que se produzca la inscripción de algo (que recién será algo cuando se inscriba, no antes). Se trata aquí de la disyunción que tiene lugar entre ser y ser predicado.

Ahora bien: si el sujeto es soporte de toda predicación, necesariamente debería ser anterior al predicado. Sin embargo, como vimos, el sujeto es, se da, existe, *después de los predicados*, o a partir de ellos. Por lo tanto, lo que soporta a los predicados no está *en* los predicados sino que está ausente de los mismos: aquello que soporta, falta en la predicación. Esta ausencia de ser o

falta en ser en los predicados es justamente lo que los porta; de donde se deduce que los predicados, entonces, predicán sobre esa falta o ausencia.

Si como señaló Lacan, la sección de predicado caracteriza al ser y “sección” implica corte, ruptura, partición; el predicado entonces podría cortarse, desprenderse como un troquelado, para así encontrar esa falta que es el ser. Esta sección o corte implica la ruptura de cualquier “todo” (como totalidad cerrada) y sería también el punto o término de una serie, que marca o inscribe lo que -en la serie- sería el predecesor.

El “algo” del que partimos, ese objeto que surgió de la primera repetición que lo inscribió como “imposible”, es lo que soporta toda predicación. Ese “imposible” (del cual se predica, se dice, se habla) tiene la característica de soportarse o sustentarse a sí mismo y esa es, para la Lógica de Port-Royal, la definición de sustancia.

Sustancia es lo que se sostiene o se soporta a sí mismo, mientras que el predicado es lo que, estando concebido en la sustancia, no subsiste sin ella: es soportado por ella pero, la determina a ser de cierta manera y la nombra tal. De ahí surge la idea de una “sustancia primera”, o sustancia de las sustancias.

Lo que se da en primer lugar como sustancia, como sujeto al que pueden remitirse una serie de predicados posibles, es el *sustantivo* o *nombre*, quedando el predicado como *adjetivo* o atributo. Pero también hay sustantivos que expresan cualidades: la redondez, la blancura, la justicia, por ejemplo. Expresan modos y también son llamados sustantivos. Indican la posibilidad de un pasaje del predicado o adjetivo -por ejemplo “redondo”- a un sujeto o sustancia -la “redondez”. Dicho pasaje⁵ o deslizamiento, que constituye una *sustantivación* del predicado, se denomina *extensión de predicado*. La “redondez” es la extensión del predicado “redondo”; es decir, el *conjunto* de todos los objetos de los que pueda predicarse que sean “redondos”.

La extensión del predicado es entonces un nuevo conjunto, un conjunto de objetos que ahora se relacionan con el predicado que ha sido sustantivado, que ha devenido sustancia. El hecho de que a partir de una extensión del predicado se obtenga una nueva sustancia, tiene que ver con lo que la Lógica de Port-

⁵ El pasaje o deslizamiento corresponde a la inversión de roles que plantéabamos al inicio, entre sujeto y predicado, en el ejemplo de “a es a”.

Royal la llama *abstracción* y consiste en producir un nuevo conjunto cuyos elementos serán cada una de las partes que conforman dicho conjunto, más el conjunto mismo (tomado como elemento).

La propiedad de la sustancia de sustentarse a sí misma debe entenderse en un sentido muy particular. Su supuesta autonomía es relativa, puesto que está sostenida en la relación diádica que tiene con el predicado: una soporta, el otro es soportado. Pero dicha relación entre sujeto y predicado sólo es mantenida por la extensión del predicado. ¿Qué une a la sustancia “pelota” con el predicado “redonda”? “Pelota” y “redonda” no tienen entre sí nada que ver. Lo que las mantiene unidas en la relación es la extensión de predicado: porque al actualizar el predicado “redonda” y producir su extensión “redondez”, la sustancia potencial “pelota” queda determinada, reducida a objeto, a elemento del nuevo conjunto “redondez”, en tanto predicado actual sustantivado.

Para la Lógica de Port-Royal, el ser sería lo único que se soporta a sí mismo porque, como término, no es predicado de nada, es “impredicable”. El ser no puede predicarse y es a su vez el soporte de toda la serie predicativa: esto produce una disyunción radical entre el ser -que no soporta predicado alguno- y la serie entera de predicados posibles que, no obstante, no puede concebirse sino soportada por el ser. El ser sería para el discurso lo que el 0 es para la serie de los números naturales.

Pero esta disyunción entre el ser y la serie, entre el ser y el ser predicado, sólo puede concebirse si se considera al ser por una parte y a la serie de predicados por otra. El ser, en tanto conjunto del discurso, es justamente lo que queda por fuera, lo que siempre escapa a dicho conjunto, permitiendo así todo el movimiento repetitivo: ya que no hay discurso más que a fin de alcanzar lo que siempre se le sustrae.

El ser queda ubicado como lo que funda la serie discursiva: en la indeterminación inicial infinita; pero también al final, como término que –en la repetición infinita- nunca se alcanza y que Récanati llama el “otra-vez” (*encore*).

Para recapitular: habíamos planteado la diferencia entre un conjunto pensado como totalidad cerrada y el conjunto de lo que puede contarse como los elementos de ese conjunto más el conjunto mismo. Si a la sustancia como soporte le pertenece la serie infinita de predicados potenciales, en cuanto un

predicado se actualiza, queda expulsado, queda “fuera” de la sustancia, fuera del conjunto del que era parte. Esta actualización del predicado implica una ruptura por desmembramiento que, al darse, pone en relación a la sustancia con ese predicado actual, como si esa relación fuera considerada “desde el exterior” o desde otro nivel. Cada predicación singular que se actualiza, implica el momento de pasaje de una sustancia a otra: la sustancia “primera” es transformada en elemento del nuevo conjunto de objetos constituido por la extensión del predicado que es la sustantivación del predicado actual.

Ahora bien: si establecemos una relación entre la sustancia como conjunto potencial de predicados y los predicados que son sus elementos, nos encontramos no frente a una redundancia sino frente a una *diferencia*. Porque en la sustancia hay algo de más y ese “en más” es el hecho de que los predicados estén *juntos* (conjuntados por la sustancia). La sustancia reposa enteramente en esta diferencia, que no es más que la posibilidad para los predicados de estar juntos o de no estarlo. Si se suprime esa diferencia, no hay más sustancia y solo quedaría un universo indiferenciado de predicados. La sustancia, por lo tanto, es lo que introduce la diferencia y lo que *permite relaciones*: es lo que hay en más cuando los predicados están juntos.

Y este *más* reposa en que, de un conjunto de predicados, uno de ellos se desprende y se convierte en un término singular: hace uno, un nuevo conjunto (en nuestro ejemplo, la redondez). El conjunto de predicados está subsumido bajo la instancia sustancial que conjuntiza; instancia que, al ser separada como término de la serie, sólo funciona por faltar en la serie, por *ex sistir* a la serie, quedando siempre por fuera.

Los predicados no son nada sin ese algo que es la sustancia pero que no es otra cosa que el agregado, la adición a esos predicados de lo que, en la suma, estará siempre en falta: el conjunto. Es decir que los predicados soportan la sustancia como ese “nada/otra-vez” del cual, por sustantificación, nace la singularidad de una diferencia.

Para decirlo de otra manera: los predicados no son otra cosa que 0 y la sustancia es lo que se añade para hacer 1. Pero en el 1 que se constituye, no hay otra cosa más que los predicados (es decir, el 0 que aparece). Lo que hace 1 es la inscripción del 0. En lo que se inscribe, que es el 1, el 0 que está

ausente, pero que es a lo que el 1 refiere, en tanto es su término, su predecesor.

En consecuencia, es imposible diferenciar la sustancia del predicado actual, que no es más que la manifestación -en acto- de la sustancia faltante. El 1 sería el predicado actual, que refiere al 0 que falta en la inscripción.

Si el predicado no es nada sin la sustancia y a la sustancia se la supone faltar, al haber predicado, nos vemos forzados a deducir que el predicado actual es la sustancia (ya que sin el 1 de la sustancia, el predicado sería 0, nada, indeterminación, indiferenciación infinita). Si hay 1, si hay predicado, eso implica que el uno del predicado es la sustancia. Por lo tanto, hay sustancia (aunque esté supuesta faltar).

Porque el predicado, que está considerado como nada sin la sustancia, se manifiesta como algo; ese algo (distinto de la nada que era) es necesariamente la sustancia. Es por eso que de la nada (ex nihilo) –definiendo “nada” como la ausencia de diferencia, es decir, la total indeterminación- surge el 1 como **valor** producido por la *función de la sustancia*: la sustantificación de la nada del predicado en algo, algo que vale, que cuenta, que puede repetirse y que hace diferencia. Vía la sustantificación, la operación se repite y lo que hizo las veces de sustancia, va a faltar como tal justamente por la operación de sustantificación, ya que ahora a va a aplicarse como predicado al nuevo término que aparece como sustancia provisoria. Y así, hasta lo “impredicable”, que sería el predicado del ser.

Se puede plantear entonces que la “primera” sustancia, que comprende potencialmente todos los predicados, es mítica. Lo que cuenta, lo que produce valor, es la relación actual de predicación, la que es posible por la inscripción y transformación de la sustancia potencial (mítica), en término, en elemento de una relación. Y el término último de dicha relación tendrá que desempeñar la función de sustancia, es decir, faltar en la relación y sólo podrá ser inscripto por su transformación en otra cosa que sustancia: es decir, como predicado.

Así, las sustancias sucesivas son las encarnaciones transitorias de lo que falta y funcionan como envoltura. El ser no puede predicarse ya que, en tanto conjunto de todo lo que puede ser atribuido, implica siempre más que la suma de esos atributos y siempre se sustrae a cualquier intento de cierre.

“Impredicable” sería el primer predicado que da comienzo la serie siempre desfasada e infinita, en su intento de significar lo imposible.-

BIBLIOGRAFÍA:

Lacan, J. (1995). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J., Seminario XX “Otra vez”. Traducción de R. Rodríguez Ponte. Inédito.

Lacan, J. Seminario XIX “...ou pire”. Inédito.

Récanati, F. “Predicación y ordenación”. En Lacan, J. Seminario XX “Otra vez”. Traducción de R. Rodríguez Ponte. Inédito.

MARIANA GOMILA:

Licenciada en Psicología (UBA). Profesora de enseñanza media y superior en Psicología (UBA). Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica.

e-mail: marianagomila@yahoo.com.ar